

Chela Reyes

Canción desatinada



BATIENDO palmas, por la entraña parda
asciendo, azul burbuja, destinada,
y entre los flancos de la tierra negra
nazco, en un parto, rosa y llamarada.

Vengo del mar, caliente gota dulce
por el contagio de la primavera,
para golpear en la campana sorda
con un badajo de ciudades muertas.

Con una estrella de olvidado signo,
con unas manos de obstinada seda,
con una boca submarina y ávida
en fresco roce y abismal esencia.

Vengo a golpear el corazón del hombre,
donde la sangre se cuajó en estrella
y donde el sueño se vistió de lumbre
y el loco amor abandonó sus flechas.

Traigo una carta del país del sueño
y en la garganta una espiral rosada
y estoy de pie sobre la comba verde
en un cuerpo de sal y pies de plata.

Soy una flor en pálido prestigio
con su raíz de sangre atormentada...
¡Dame tu oído, corazón del mundo,
para verter canción desatinada!

¡No hay que olvidar la rosa por la sangre,
la rosa, que en el aire atravesada
deja caer, sobre la tierra muerta
su sombra de infinita llamarada!

¡No hay que olvidar el sueño por el llanto,
ni la estrella despierta, por la espada!
¡Hurta tu oído, corazón del mundo,
que he puesto fin al toque de llamada!